

EL PABELLÓN ESPAÑOL

Órgano de la Colonia residente en el País

RESPONSABLE: EL CENTRO ESPAÑOL

Año II

San José, domingo 24 de Mayo de 1896

Núm. 45

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN
EN EL LOCAL DEL CENTRO ESPAÑOL
CALLE 29, NORTE.

EL PABELLÓN ESPAÑOL

El 17 de Mayo

En sesión de las Juntas consultiva y directiva reunidas se había tomado el acuerdo, según anunciábamos oportunamente, de celebrar el X cumpleaños de S. M. don Alfonso XIII, iniciando en ese día la suscripción patriótica, cuya idea lanzaron al mundo nuestros hermanos de Méjico.

En el número anterior de este periódico se reprodujo la circular enviada a todos los españoles residentes en Costa Rica, por la Junta consultiva, encargada de la realización del pensamiento por acuerdo de la Junta general.

El domingo último se reunieron en los salones de nuestro Centro gran número de nuestros compatriotas socios y no socios, no escaseando también algunos extraños a la colonia, que manifestaron deseos de presenciar la sesión general.

Esta comenzó a la una de la tarde y permaneció abierta hasta las doce de la noche.

Menudearon los discursos patrióticos en ese considerable intervalo, y a cosa de las nueve se inició la suscripción.

Los espíritus estaban a esa hora saturados de patriótico entusiasmo; todos hubiéramos querido ser en aquellos momentos verdaderos capitalistas; pobres y ricos podemos asegurar que contribuímos con óbolo infinitamente inferior a nuestros deseos, sujetos tan sólo por las exigencias de la vida ordinaria.

En un cuarto de hora se había alcanzado a una suma de cerca de SEIS MIL PESOS, que si no llega a duplicarse, poco le faltará, luego que a la lista se agreguen los que de la capital no asistieron a la reunión y los de provincias.

En esa cantidad contamos solamente los donativos, pues la suscripción voluntaria de medio peso plata mensual, como mínimo, en la cual número considerable sus-

cribieron hasta cinco pesos y hubo quien de una vez consignara el total por diez años, alcanza en el lapso indicado a algo muy respetable.

¡Bien por nuestra colonia residente en Costa Rica!

¡Bien por el CENTRO ESPAÑOL!

Lo del 19

Hemos visto una hoja suelta en que amargamente se queja el presidente del P. R. C. (?) de la medida de policía dada por el señor Gobernador de esta capital, don Carlos Volio Tinoco, negando permiso para la velada que se proyectaba en Variedades en memoria de José Martí.

A vuelta de suaves querellas y disimuladas acusaciones y protestas, inténtase en esa hoja, como en todo lo que de tal origen procede, zaherir a España y a los españoles leales.

Alúdese en la hoja citada a diplomáticos amaños y se da a entender que la autoridad costarricense se ha dejado influenciar por la política española.

Trátase, en fin, el asunto, con la descortesía y la falta de tacto más dignas de lástima.

No há mucho que uno de los periódicos prolaborantes de esta capital indicó que si en Méjico fue prohibida la velada del 24 de Febrero, eso se comprendía allá, donde hace doce años que domina un tirano y donde la colonia española ha implantado la política de la caduca España.

Pues vean ustedes, señores prolaborantes, como aquí también se sigue la política del gran Presidente de los Estados Unidos, Mr. Grant, que en 1874 prohibió la junta revolucionaria cubana en Nueva York.

Es que los deberes internacionales y el buen orden se imponen en todos los pueblos cultos.

Y eso es todo.

Gratisimo mensaje

Cuando el domingo 17 de los corrientes estábamos reunidos en sesión general del Centro, recibióse y se leyó el siguiente telegrama:

Desamparados, 17 de Mayo de 1896.

Sr. Ministro de España,
don Felipe García Ontiveros.
San José.

Reciba U., y por su honroso medio la Colonia Española, mis felicitaciones muy sinceras por el cumpleaños de Su Majestad don Alfonso XIII. Hago votos por la felicidad personal de Su Majestad y por la ventura de la Ilustre Nación Española.—De U. atto. S. S. y amigo

R. IGLESIAS.

Un atronador «¡Viva el Presidente de Costa Rica!» y un aplauso unánime salido del corazón de todos los presentes contestó al gratisimo mensaje.

Los Estados Unidos y Cuba

PÁGINAS DE LA HISTORIA DE LO PORVENIR

I

Al terminar el siglo XIX eran los Estados Unidos de la América del Norte la nación más próspera y floreciente. Jamás otra alguna había alcanzado en menos tiempo mayor grado de adelanto en el orden material. Después de la guerra de secesión, que costó 6.190 millones de pesos (más de 32.000 millones de pesetas), perdiendo en ella la vida un millón de hombres; cuando estaba a punto de extinguirse la enorme deuda contraída, y el país gozaba de los beneficios de la paz, parecía natural que un pueblo dominado por el sentido utilitario y práctico, en que todo se sacrificaba al lucro y al provecho, con un ejército de 25.733 hombres y una marina de guerra de 61 buques y 10.878 tripulantes para una población de 69 millones de habitantes, una superficie de 9.212.300 kilómetros cuadrados y dilatadas costas en el Atlántico y el Pacífico, fuese de todo punto refractario a proyectos bélicos ajenos a la defensa de la integridad del territorio, capaces por sí solos de entorpecer el progresivo desarrollo de la riqueza pública.

Pero no siempre los consejos de la razón y la prudencia preva-

lecen en el ánimo de las grandes colectividades que se llaman naciones. Estas, como los individuos, están sujetas a extravíos a impulsos de las pasiones, los cuales revisten a veces caracteres de verdaderas perturbaciones mentales, constituyendo lo que podríamos llamar períodos patológicos de un pueblo.

Prepotente allí la voluntad de las muchedumbres dirigida por la perfidia de políticos de oficio ganosos de popularidad, el poder ejecutivo, a pesar de las atribuciones que le confería la Constitución, atribuciones acaso más amplias y discrecionales que las que tiene en Inglaterra el Monarca, veíase obligado a ceder a las exigencias del pueblo, del cual eran hechura desde el Presidente de la República hasta el último magistrado, y por lo tanto, ciegos servidores de aquél si aspiraban a la reelección de sus cargos y posponían a los halagos de la ambición el sentimiento del deber y la justicia.

El sentimiento moral apenas daba señales de vida en los organismos oficiales. Los políticos de oficio (*politicians*) comenzaban su carrera en los comicios, familiarizándose en el ejercicio de la palabra, no para inculcar en las masas elevados conceptos y nobles ideales, sino para convertirse en serviles aduladores de las torpes pasiones de aquéllas, y utilizar después en provecho propio la extraña facilidad con que el rebaño humano se deja sorprender y seducir, a despecho de las lecciones de la experiencia, por cuantos saben lisonjear sus torpes instintos y groseros gustos. Alcazada así la categoría de electores influyentes, poníanse a la devoción de un candidato, ya a título oneroso, ya con la esperanza o el premio de una credencial; y cuando aumentaba su influencia sobre las multitudes, trabajaban por cuenta propia, presentando su candidatura en las elecciones de concejales o de otros cargos públicos, modestos pero lucrativos, y en alas de la ambición y de la suerte escalaban luego los altos puestos del parlamento o del poder ejecutivo.

La modestia, la probidad, la

rectitud política, la noble aspiración de servir honrada y fielmente a la patria, sublevábase contra tan repugnantes procedimientos; y poseídos de indignación y de vergüenza abandonaban la lucha electoral, dejando el campo libre a republicanos y democratas, partidos poderosos que se disputaban el manejo de la cosa pública: por esta razón, una tercera parte de electores solían abstenerse de depositar sus votos en las urnas.

Hasta la justicia, supeditada a la acción popular, inclinaba la balanza al peso de las simpatías ó los rencores de la opinión pública amañada ó del sentimiento en ella predominante.

En extremo costosas las elecciones, hasta el punto de no tener millares de personas más oficio que el de muñidores electorales los hombres de negocios, los capitalistas, los que directa ó indirectamente deseaban explotar al país, gozaban de extraordinaria influencia y valimiento. ¿Era de extrañar que Wall-Street, la calle de Nueva York residencia de los conspicuos aristócratas del dinero, fuese el gobierno secreto de la gran República en asuntos que afectaban a la hacienda, al comercio y a la industria? ¿Cómo explicar de otra suerte los considerables agios, los colesales monopolios, las monstruosas iniquidades a cuya sombra se crean rentas superiores a la lista civil de algunos manarcas europeos, mientras se encarecían hasta los artículos indispensables a la subsistencia? ¿Quién daba fuerza y vigor a aquellos prepotentes sindicatos, que en provecho de unos cuantos sacrificaban la fortuna pública? ¿Quién, prestando amor y respeto, y hasta culto, al principio de iniciativa individual, toleraba y permitía que la plutocracia confabulada, impusiera en los mercados el precio de las cosas, mientras cerraba las puertas a la competencia extranjera?

Tal era la triste verdad sobre la situación política de los Estados Unidos, a despecho de los cándidos é ilusos que, seducidos por la lectura de libros engañosos ó arrastrados por la corriente de la extraviada opinión del vulgo, ó influidos por el espíritu de escuela, empeñábanse en presentar aquella República como modelo, dechado y ejemplo de instituciones democráticas y de un gobierno digno de justa admiración y universal envidia.

**

La población de color norteamericana ascendía a fines del siglo á ocho millones de habitantes próximamente, casi todos naturalizados ó hijos del país. Gozaban los mismos derechos políticos y civiles que los blancos: ante la ley eran iguales; pero objeto de tal menosprecio, que ni el sentimiento de caridad cristiana, ni los consejos de la razón, ni los deberes del trato social, tenían

fuerza alguna para mitigar y contener la general aversión y repugnancia. Ciudadanos ante el derecho y parias ante la sociedad, no podían sustraerse, cualesquiera que fuese sus cualidades morales ó intelectuales, al estigma del orden físico.

La raza negra, más fecunda allí que la blanca, progresaba con notable rapidez, y se temía que con el trascurso del tiempo fuese la preponderante de la nación. Para evitarlo, algunos estadistas recomendaban el sistema de las emigraciones a África, donde ya se había fundado la República de Liberia, pero la gente de color mostrábase refractaria a abandonar el suelo natal ó la patria adoptiva.

La colonia irlandesa, que reunía en la América del Norte más individuos que habitantes tiene Irlanda, no perdonaba a los negros la competencia que le hacían en los servicios domésticos.

Los Estados del Sur se revolían airados contra el crecimiento de la población de color, que había logrado imponerse en la administración de algunas ciudades.

En los demás el sentimiento de repulsión no era menos vivo, y unánime el deseo de arrojar del continente a una raza víctima de un desprecio tan profundo como desprovisto de caridad.

De aquí nació la idea de expansiones territoriales en las Antillas, que por las condiciones del clima se prestaban a servir de colonias de negros norteamericanos y de aquí que el proyecto de la anexión de la isla de Cuba fuese considerado por algunos políticos de grande utilidad y conveniencia, no sólo para resolver un conflicto interior, sino también para proseguir la obra de engrandecimiento territorial, iniciada en la guerra de Méjico en 1847 con el tratado Guadalupe-Hidalgo, en virtud del cual la gran República anglosajona se apoderó de extensas comarcas mejicanas.

Pero este proyecto de anexión ofrecía el inconveniente de despertar los recelos de los Estados de la América latina, llamados a ser las principales víctimas de las intrusiones ó conquistas del coloso del Norte. ¿Cómo conseguirlo, y al propio tiempo captarse las simpatías de aquellas naciones? Pues con procedimientos propios de una política florentina: afectando respeto absoluto a la independencia de todas las Repúblicas; ofreciéndoles incondicional apoyo contra Europa; despertando recelos contra ésta, y encendiendo la tea de la discordia en países donde se conservaba el recoldo de pasadas guerras civiles, ó que por sus condiciones especiales se prestaban a la revuelta contra los poderes constituidos.

Ninguno como la isla de Cuba ofrecía campo más ancho a las miras ambiciosas de la política yankee. En aquella provincia, que tantos sacrificios costara a España, resuelta a conservar a to-

do trance la integridad de su territorio, existía un partido separatista que durante diez años, aprovechándose de los trastornos de la Península, había permanecido en armas en las asperezas de los montes y en lo intrincado de las selvas, haciendo guerra más propia de alimañas que de hombres. Dar aliento a este partido, facilitarle pertrechos, organizar expediciones de aventureros, favorecerle en la prensa sin reparar en la injuria, en la calumnia, en la mentira contra España, que si de algo pecaba era de exceso de blandura y confianza; tal fué la política que puso en juego, si no el Gabinete de Washington, que en apariencia permanecía neutral, el maquiavelismo de asociaciones ocultas, acaso más fuertes y poderosas que el Gobierno mismo. Si faltaban recursos pecuniarios, proporcionábanlos a manos llenas Sindicatos interesados en el alza del precio del azúcar, y, por lo tanto, en la destrucción de los ingenios, que constituían la mayor riqueza de la grande Antilla.

Este fué el principal factor de la insurrección cubana y la verdadera causa de su considerable incremento.

Los políticos norteamericanos estaban seguros de que, desposeída España de la isla, los insurrectos, compuestos de gentes que discrepaban entre sí por la nacionalidad, la raza, la educación y hasta en el orden físico, incapaces de fundar un gobierno estable, acabarían, de grado ó por fuerza, por echarse en brazos de la Unión norteamericana.

Mas la nación española dió tales pruebas de vitalidad y poderío, enviando en pocos meses a Cuba un ejército de 120.000 hombres, que desconcertó los planes de los que creían conseguir, sin sacrificio alguno y por la fuerza natural de las cosas, la anexión de la perla de las Antillas.

Entonces los patriotas creyeron llegado el caso de solicitar de los poderes públicos que descaradamente interpusieran su mediación, reconociendo, con manifiesta infracción de la justicia, y hasta del común sentido, la beligerancia a partidas desorganizadas y dispersas de rebeldes que no disponían de un palmo de terreno donde fijar la residencia del titulado Presidente de la República cubana, quien, para mayor escarnio y vergüenza, era ciudadano de los Estados Unidos.

Las Cámaras de Washington, más atentas a las conveniencias electorales que a toda noción de derecho, realizaron aquel acto incalificable, invitando al propio tiempo al Presidente de la República a interponer sus buenos oficios en favor de los que luchaban contra la soberanía de España.

La noticia de semejante iniquidad, una de las mayores que registra la historia, fué acogida con muestras de júbilo por las masas inconscientes y fanáticas, particu-

larmente de los Estados del Sur y de la colonia irlandesa. Los que se distinguían por su odio y aversión a los negros, mostrábase más entusiastas partidarios de la independencia ó incorporación de Cuba: confiaban arrojar a ella la masa sobrante de la población de color, y verse así libres de tan enojosos como injustamente vejados huéspedes. ¡Y los blancos que luchaban en la isla contra España hacían armas contra el predominio de su propia raza, y eran serviles instrumentos y torpe juguete del interés ajeno! ¡Creían acaso defender un ideal, y estaban al servicio de pérfidos mercaderes! ¡Soñaban tal vez en la independencia de su patria, y le preparaban el yugo extranjero! ¡Proferían gritos de «Cuba libre,» y en los antiguos Estados Esclavistas resonaban las voces de «Cuba colonia negra norteamericana!» ¡Esperaban los cubanos emanciparse de sus amantes padres, y los yankees librarse de sus aborrecidos negros!

¡Y, sin embargo, los primeros no abrían los ojos, y daban hacienda, sangre, vida y hasta la propia patria, para provecho y granjería de sus arteros y astutos protectores!

¡Tal era la ofuscación que en las imaginaciones exaltadas y en los espíritus irreflexivos producían errores inveterados, calumniosos conceptos y falsos juicios sobre la noble nación que dió el ser a la América latina, sacrificando por ella su vigor y lozania!

En otros artículos veremos cómo España, traspasado el último límite de la paciencia, logró salir victoriosa de la más pavorosa de las guerras gracias al favor y ayuda del cielo, que exalta a los humildes y hunde en el polvo a los soberbios.

NILO MARÍA FABRA.

Elecciones en España

Para enseñanza de los que nos desconocen, copiamos de la crónica de *La Ilustración Española y Americana*, lo siguiente:

«Escribimos esta Crónica acabada la batalla electoral, atronados los oídos por los cantos de victoria de los ministeriales y las quejas y protestas de los vencidos.

Es la música tradicional. Leyendo la prensa adicta al actual gobierno, no ha habido elecciones más libres y serias: repasando los periódicos de oposición, los escándalos y coacciones han sido inauditos. Que alguien nos engaña parece indudable, si es que, usando una palabra más suave, no se equivocan todos a la vez: lo que tenemos por cierto es que, si há habido falsificaciones del voto, nada se ha inventado que no estuviera muy en uso. Esto que decimos es una insigne vulgaridad, es decir, una verdad matemática que de puro sabida no debe repe-

tirse sino en las escuelas de párvulos. Las elecciones de Madrid se han distinguido por el gran número de votos que han obtenido los candidatos conservadores con relación á otros estruendos, y por no haber triunfado la candidatura independiente del popular Marqués de Cabriñana, así como por la insignificante votación de candidaturas socialista y federal. Los primeros han rebasado la cifra de 45.000 votos; el Sr. Pi y Margall no ha podido obtener sino 700, ni los socialistas tampoco han logrado llegar á los 600. Discurriendo con la libertad de quien no ha intervenido con su voto en esta contienda por no saber si le tiene, y recela, como poco madrigador, llegar tarde al colegio electoral, en caso de hallarse su nombre en las listas, diremos con franqueza que no nos extrañaría en esta ocasión que hubieran acudido á las urnas para dar fuerza al Gobierno constituido muchas personas que no suelen votar en otras ocasiones. Si la política corriente, ó eso que han dado en llamar política y no es sino la rebatía de las posiciones oficiales, ha alejado con sus mezquindades y mala fé del ejercicio de sus derechos á mucha gente buena; hoy, que ésta comprende la necesidad de acudir ante todo á la defensa del país amenazado, no es mucho suponer que halla ido en gran número á robustecer al Gobierno, sea ó no conservador, por la representación nacional real y positiva que no puede negarle en estas circunstancias. Y para que no se traduzca por ministerialismo vergonzante esta reflexión, añadiremos que no deben atribuirle á popularidad personal los individuos que hoy forman el Gobierno, sino á la posición que ocupan el movimiento y la concentración que han hecho los espíritus al rededor de la bandera de la patria. Y harán mal en no entenderlo así los que la sirven ó combaten: hay algo en la atmósfera con fuerza superior á los partidos, que se impondrá á las ambiciones y restablecerá la disciplina si hay quien intente perturbarla.

Una parte de la prensa procura excitar los ánimos suponiendo que se han cometido grandes abusos electorales. Podrá ser cierto el hecho; no pondríamos las manos en el fuego por la inocencia de nadie en materia electoral pero para que en población tan grande como Madrid pueda falsificarse toda una votación es preciso que haya tal número de cómplices, sumando los individuos de las mesas y los que suplantán á los electores, que, francamente esto constituiría en sí una especie de sufragio, á lo cual hay que inclinarse la cabeza, siendo ante la mayoría del abuso. Y cuando llega á suceder, el fraude electoral está tan arraigado que nadie puede tirar á otro la primera piedra; ni es fácil soliviantar los ánimos en favor de la pureza, porque

el escepticismo no consiente tomar en serio lo que todos han tomado siempre á broma; ni la diferencia entre unos cuantos nombres y los que les hubieran sustituido merece luchas ni vale los disgresos que ocasiona.

En cambio, la lección dada al Sr. Pi y Margall por el vecindario de Madrid no ha podido ser más severa y merecida.

Ramillito de flores mambisas

He aquí el que para edificación de los amigos de la causa, formamos tomando los frescos botones, al acaso, de uno de los últimos números de LAS NOVEDADES:

«Hallándose forrajeando una guerrilla cerca de Matanzas, fué atacada por una partida muy superior en número, resultando seis guerrilleros muertos y un herido. La columna del teniente coronel Navarro acudió en auxilio de los guerrilleros y los insurrectos fueron derrotados.

Otra guerrilla, de catorce hombres, que estaba forrajeando cerca de San Antonio de las Vegas, provincia de la Habana, fué sorprendida por la partida del capitán Castillo, que numeraba mil hombres. Defendióse heroicamente, pero sólo tres de ellos pudieron escapar ilesos: de los demás seis fueron muertos á machetazos atados á un árbol y el resto heridos. Poco después regresaron con fuerzas mayores, y pusieron en derrota á los insurrectos haciéndoles seis muertos y varios heridos. Dicese que un muchacho sirvió de espía á los rebeldes dándoles noticia de los movimientos de las tropas.

Una partida insurrecta de cincuenta hombres, ha incendiado cuarenta y ocho casas en Santa Ana, jurisdicción de Matanzas; en una incursión anterior los rebeldes sólo habían dejado en pie ochenta casas.

En la playa de Baracoa los insurrectos ahorcaron de un poste telegráfico á una mujer, dejando fijado á su cuerpo un cartel en que decían la causa de este acto.

Ha sido incendiado el poblado de Lechuga, provincia de la Habana, y hay noticias de otras fechorías análogas por los insurrectos.

Maceo se dedica en Pinar del Río á destruir cuanto puede, y es espantosa la miseria entre las familias del campo, sufriendo las mujeres todo linaje de indignidades.

Telegrafían de la Habana á *El Imparcial* que los insurrectos han ahorcado veinte españoles en la jurisdicción de Sagua.

Una partida insurrecta atacó á los jornaleros del ingenio Santa Rita de Baró, provincia de Matanzas, matando á tres guerrilleros y catorce jornaleros y todos los

bueyes del ingenio, quemando en seguida las carretas.

Por cartas importantes á Gómez, Maceo, Aguirre y otros cabecillas insurrectos, se calcula que la destrucción de propiedad sólo en la jurisdicción de Artemisa, provincia de Pinar del Río, entraña una pérdida de \$ 3.000.000.»

(De Las Novedades.)

ECOS Y NOTAS

Eso sí. Dice *El Diarito*, número 651 de 20 de los corrientes: «MISA. Hoy á las 8 a. m. tendrá lugar una misa en sufragio del alma de don José Martí, en la Iglesia del Carmen. Se invita al público para este acto.»

Eso está bien: lo otro, no!

**

Y á propósito de un retardo inexplicable que la fúnebre ceremonia experimentó, dice en burlas *La Prensa Libre*, entre otras cosas:—«Estaban anunciadas (las exequias) para las 8 a. m. y como dieran las 9 y no se principiaban, empezamos á sospechar que el Cónsul Español las habría creído peligrosas para el orden público y habría acordado pedir su prohibición.»

Estos perdís todo lo echan al barato y ponen en chacota hasta lo que les debería ser más digno de respeto.

¿Verdad que en la misa de réquiem no hubo colecta ni discursitos insultantes?

**

Dice *El Heraldo de Costa Rica*, número 1290 de 21 de los corrientes, en su sección editorial:—«Los cubanos son insurrectos, y la Nación costarricense no debe consentir que hagan gata de su rebelión contra la Nación soberana que los mide y cuenta con derecho viejo en los números de su integridad.....»

Opina *EL HERALDO* que Costa Rica, políticamente considerada, no debe permitir que los cubanos hagan MANIFESTACIONES REBELDES contra España, y que, antes bien, debería perseguir á los insurrectos que pisen su dominio, hasta donde lo permita el derecho internacional.»

Involuntariamente hemos recordado aquella caricatura del *Don Quijote*, el León y *Uncle Sam* en que aquél «alza la pata» y le dice al yankee: «¡Toma beligerancia.»

DE ADMINISTRACIÓN

EL PABELLÓN ESPAÑOL

Continuará por ahora publicándose ordinariamente cada domingo, y extraordinariamente cada vez que se crea necesario.

La suscripción será de todos

modos de un peso mensual adelantado.

En la Capital de cada provincia hay un encargado de solicitar y cobrar cuotas de suscripción y precios de anuncios.

Esos señores son los siguientes:

D. Cristóbal Colón,	en Alajuela
> Felipe Martín,	> Cartago
> Vicente Hernández,	> Heredia
> Salvador Passera,	> Liberia
> Francisco Roger,	> Puntarenas
> Abelardo Cepa,	> Limón

Ellos tendrán la bondad de entenderse con los suscriptores de los cantones menores y distritos de su provincia ó comarca, á los cuales rogamos no atrasar sus cuotas respectivas en la forma indicada.

Cada señor Agente tendrá un libro talonario especial para los recibos de su circunscripción.

En esta Capital, está autorizado el repartidor don José Tases Díaz, para todo lo concerniente á despacho, canjes, suscripciones y avisos.

El llevará por ahora la correspondencia con los señores agentes y éstos se servirán avisarle los cambios de suscriptores que ocurran.

Se suplica á todos los colegas que deseen canjear con nuestro semanario, envíen sus periódicos al Centro Español.

ANUNCIOS

“LAS NOVEDADES”

DE NUEVA YORK

El primer periódico defensor de los intereses españoles en América. Suscripción por año \$ 20. Números 50 centavos.

Librería Moderna de A. Font.

Calle Central, Sur, 10.—San José.

Antonio Montealegre

ofrece un terceto, cuarteto ó quinteto de guitarras y bandurrias, para bodas, bailes y reuniones de todas clases.

Informaran en «La Borrasca», tienda que fué de don Isidro Incera, en el Mercado.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Juan Arrea y Cosp

MÉDICO Y CIRUJANO

de la Facultad de Medicina de Barcelona, incorporado en la de Costa Rica.

Especialista en las enfermedades de los ojos.

Ex-oculista del Hospital de Santa Cruz de Barcelona.

Despacha en la casa de don Silvestre Solís.—8.ª Avenida, O.

Doña Teresa Masip de Mariné

PROFESORA EN PARTOS

Por la Academia de Barcelona (España) y facultada por el Promedico de Costa Rica.
Ofrece sus servicios al público en la 9.ª Avenida, Oeste, n.º 162.

HOTEL INTERNACIONAL

SAN SALVADOR

(CENTRO AMÉRICA)

Antigua calle Bolívar, 13.ª Avenida, Sur.—Calle 7.ª Poniente.

Montado este Hotel en una casa de dos pisos que reúne todas las condiciones higiénicas indispensables para la buena salud, y contando con suficientes cuartos decentemente amueblados; asimismo con un servicio esmerado en la comida, no tenemos inconveniente en ofrecerlo a todas aquellas personas que deseen ser bien atendidas y tratadas con finura y delicadeza, asegurándoles que estas circunstancias, hacen que nuestro hotel figure en esta capital como el primero en su clase.

Tenemos buena cantina, provista de los mejores vinos europeos y un surtido completo de licores finos y variedad de bebidas agradables y bien preparadas. Conservas, jamones y otros muchos manjares preparados para todos los gustos y apetitos.

Para la mayor comodidad de los pasajeros, contamos con una caballeriza bastante amplia y cómoda a satisfacción de nuestros favorecedores.

No obstante todas estas ventajas, los precios de nuestro hotel, son sumamente baratos para los pensionistas y para todas las personas, que en general, nos quieran dar sus órdenes en banquetes de cualquier clase y estilo, servidos dentro ó fuera de la casa.

Manuel Subirat, Propietario.

LA UNIVERSAL

de Enrique Badía.

Calle 18, Norte.

Número 78.

Gran surtido de vinos para mesa.

Barril de 80 botellas \$ 30.—Id. de 100 botellas \$ 35.—Id. de 160 botellas \$ 55.

Gran surtido de vinos generosos.

Jerez seco.—Jerez amontillado fino.—Pedro Ximénez, superior.—Moscatel. Madera seco.—Madera abocado.—Manzanilla fina olorosa.—Oporto oscuro, superior, etc. etc.—Cognac francés superior (FINE CHAMPAGNE).—Anisado Chinchón.—Anis del Andaluz.—Aguardiente seco triple anis, y demás licores extranjeros.

Depósito general del célebre purgante «AGUA RUBINAT» y del célebre mata-callos «CALLICIDA ESCRIVÁ.»

Uribe & Batalla

Tienda de artículos de alta novedad.

Se acaba de recibir un surtido variado de Géneros de lana para vestidos de Señoras, id. de seda, especialidad en telas de seda para vestidos de novias, Coronas y Velos, Zapatillas de raso, Guantes, Corbatas, Camisas, Ropa interior para Señoras y Caballeros, Calzado, Perfumería de las mejores marcas, Paraguas, Capas impermeables con y sin capucha.

TRAJES DE FRAC corte moderno.

Gemelos para teatro. Abanicos de pluma.

Por cada vapor sereciben nuevos artículos.

GRAN SURTIDO

de loza y cristalería.

El célebre vino RIOJA, de 10 años, á 60 centavos botella, sin casco.

Vino á 50 centavos botella, sin casco.

Gran surtido de COGNAC de \$ 2-50 á \$ 8-00 la botella.

Salchichón de Vich, Sobreasada de Mallorca, Pan de higos, etc.

Vinos, licores y cervezas de las mejores fábricas.

José Anglada.

Esquina Noreste del Mercado, Bajos de la casa de don Agustín Atmetlla.

SASTRERÍA

VILLA DE PARÍS

HEMOS establecido una sastrería que ofrecemos á nuestros clientes y al público en general.

Contamos con un maestro inteligente en el arte, que ha sido cortador de las principales sastrerías de Barcelona y París, y condecorado con diploma de honor, por S. M. el Rey don Alfonso XII.

Ofrecemos prontitud, esmero y economía.

Robles & Romero.

IMPRENTA Y PAPELERÍA

de José Canalías

7.ª AVENIDA, ESTE, 83, FRENTE Á LA CAPILLA DEL SAGRARIO

Este Establecimiento acaba de recibir una nueva máquina tipográfica de gran rapidez para toda clase de trabajos, especialmente para la impresión de invitaciones para entierros. También se recibió un nuevo surtido de tipos de los más modernos.

Se imprimen con esmero y prontitud Tarjetas de visita, Programas para bailes, Participaciones para matrimonios, Cheques, Obras, Memorandums, Periódicos, Folletos, Facturas, Almanagues, Novenas, etc., etc. y todo lo concerniente al Arte Tipográfico.

ESPECIALIDAD EN CARTELES

á uno, dos y más colores.

Rápidamente se imprimen Invitaciones para entierro á una hora de encargadas.

En el ramo de Papelería se ha recibido Papel dorado, plateado y de colores, para adornos y flores, Cartulinas corte dorado y blancas, Papel factura y jaspe, juguetes de plomo y muchos otros artículos.

BOTILLERÍA ESPAÑOLA

de LUIS ARCE.

¡Calle Central, Sur—Al lado de la Botica del Comercio.

He recibido un completo surtido de vinos de Jerez, Burdeos; California, Priorato, catalán seco y dulce, cognac, whiskeys y varios licores de las más renombradas marcas.

Precios sin competencia. Ventas al por mayor y menudeo.
CANTINA BIEN SURTIDA.

La Funeraria

de Abrahán Marques sucesor de Pedro Marques.

En este antiguo y acreditado depósito de ataúdes, se encuentra siempre el más completo surtido de cajas mortuorias; desde el precio más ínfimo hasta la caja más lujosa, como igualmente un magnífico catafalco para el servicio de funerales.

Calle 20, Norte, frente á la casa de doña Rosa Acosta de Rodó.

España.

Este nuevo establecimiento de Abarrotes acaba de recibir los siguientes VINOS Moscatel, Jerez, Málaga, Angélica, Pedro Jiménez, Valdepeñas, Rioja, Priorato seco y dulce y el fastoso vino Cartujo á 40 centavos botella.

Frente al Mercado.

Batalla & Fernández.

GRAN ACONTECIMIENTO.

En la 8.ª Avenida, Oeste, esquina á la Calle 19, Sur, de esta ciudad, á cien varas del Parque Central, se ha instalado una casa para el servicio de

Vinatería y Pulpería,

Café, Almuerzos, Comidas y Cenas,

bajo la dirección de doña

Anita Parés de Rodó.

Imprenta de José Canalías.